

PAGINA LITERARIA

NICOLAS GUILLÉN

Es el gran poeta cubano, autor de «Motivos de Son», de «Sóngoro Cosongoro», de «West Indies» y recientemente, de este libro de poemas que se llama, «Cantos para soldados» de donde seleccionamos los poemas que hoy ofrecemos a nuestros lectores.

Poeta negro, que ha sentido entrañablemente la poesía popular cubana, de honda raíz en la sensibilidad del negro afro-cubano, y que ocupa el lugar histórico que a un hombre como él, le corresponde en la lucha popular de Cuba y del mundo.

Guillén es una culminación de lo popular cubano en los destinos literarios de América y, así mismo, en los destinos sociales de Cuba.

En reciente reportaje dado a R. Heliodoro Valle expresa los conceptos siguientes que explican su posición de revolucionario y de poeta,

y el origen estético y social de su obra.

«Estos conceptos del más alto poeta contemporáneo de Cuba, par del otro poeta negro, norteamericano, Langston Hughes, pueden servir de firme orientación en nuestro medio a todos los escritores jóvenes que se hayan planteado, en términos de actualidad, el problema de creación artística.

Dice Nicolás Guillén: «Creo que con la poesía revolucionaria ha ocurrido algo semejante a lo que ocurrió con la llamada poesía vanguardista, hace diez o doce años: es decir, que hubo un gran número de personas que jamás habían sido poetas y que creyeron ver en aquel movimiento una magnífica ocasión para sentirse tales. Me parece que ya estamos en tiempo de que de course de una vez esta etapa de remoción, que aún anda

por lo carteleco, por lo que sólo es mala propaganda.

«Con esa preocupación es que he tratado de construir mi libro. Me dirijo al soldado, porque es un elemento revolucionario en potencia, siempre que no se le convierta, gracias a su misma ignorancia, en un instrumento de la clase dominante; y aun en este caso, no hay por qué vituperarle, porque sólo es un hombre que tiene los ojos vendados: quitarle esa venda puede ser una hermosa reponsabilidad artística.

«En la primera parte de mi libro «Cantos para soldados», me dirijo a los soldados, y la segunda, es para los turistas. En Cuba pasa lo siguiente: Cuba prácticamente es una factoría norteamericana. Los turistas llegan y visitan los sitios pintorescos y elegantes, guiándolos quienes se encargan,

que son muchos, de cantar canciones y de llevarlos aquí y allá; pero lo que les cantan son los sonos que gustan a los turistas: Manicero, Papá Montero, etc: sonos que no pueden pintar de ninguna manera la cosa trágica y dolorosa de las masas. El contenido de mi libro encierra lo que yo creo es una tragedia de mi pueblo. Y yo he creado un tipo: José Ramón Cantalizo. Este tipo era popular es algo auténtico; y yo lo hago acompañar a todos los turistas, que los reciba y en vez de llevarlos al cabaret de moda, en vez de cantarles Papa Montero, los lleva a un solar, les enseña lo que es un solar, la tragedia que encierra un solar: la gente sin comer, la miserable gente que sufre, callada y José Ramón va señalándoles uno por uno todos los sufrimientos de los que viven ahí».

Refiriéndose a la parte del libro que dedica a los soldados dice: «El policía y el soldado se asocian, pues son gentes de la misma calaña. Pues bien he puesto un cuadro que se llama «Balada del Policía y del soldado» de modo que yo trato de no perder el asunto popular. En general, yo creo lo siguiente: que una poesía que quiere ser revolucionaria yéndose al pueblo, debe valerle de los mismos elementos de expresión que el pueblo tiene. Así por ejemplo, vamos a suponer que Cuba tiene el son, como forma musical popular; pero también la décima para las guajiras. Entonces yo quiero que esa poesía que intenta llegar al pueblo, debe tener un son en sí, ese son que está acostumbrado el pueblo a oírlo, con música, y que ese son tenga un contenido, una tragedia social, de in-

conformidad social, y lo mismo con la décima, como ocurre con el «corrido» en México. En España se puede hacer lo mismo con los cantares». Es decir que siempre hay que tomar el instrumento popular y llenarlo de rebeldía, de algo nuevo, que tenga aliento.

Como en la conversación se aludiera a la musicalidad de los versos de Guillén y se le compara a Darío, recordando que Darío era un negroide nicaragüense, con la obsesión de que sus manos eran de marqués, replicó Guillén: «Hay un evidente complejo de inferioridad en Darío. Toda su poesía tendió hacia zonas que él no podía frecuentar. Habría sido mucho más hermoso ver a Darío, con su genio, ir hacia lo indio, o hacia lo negro, o hacia lo humildes y haberlo levantado...».

No se por qué piensas tú

No sé por qué piensas tú, soldado, que te odio yo, si somos la misma cosa, yo, tú.

Tú eres pobre, lo soy yo, soy de abajo, lo eres tú, ¿de dónde has sacado tú, soldado que te odio yo?

Me duele que a veces tú te olvides de quien soy yo; ¡caramba! si yo soy tú, lo mismo que tú eres yo.

Pero no por eso yo he de malquererte, tú; si somos la misma cosa yo tú, no sé por qué piensas tú, soldado, que te odio yo.

¡Ya nos veremos yo y tú juntos en la misma calle, hombro conhombro, tú y yo! Sin odios, ni yo ni tú, pero sabiendo tú y yo a dónde vamos yo y tú.

¡No sé por qué piensas tú, soldado, que te odio yo!

Poemas de Nicolás Guillén

Tomados de «Cantos para soldados y sonos para turistas»

Fusilamiento

Van a fusilar a un hombre que tiene los brazos atados; hay cuatro soldados para disparar.

Son cuatro soldados callados, que están amarrados; lo mismo que el hombre amarrado que vana matar.

--¿Puedes escapar?
--¡No puedo correr!
--¡Ya van a tirarl!
--¡Qué vamos a hacer!
--¡Quizás; los rifles no estén cargados.....
--¡Sei; balas tienen de fiero plomo!
--¡Quizás no tiren esos soldados!
--Eres un tonto de tomo y lomo

Tiraron
(¿Cómo fué que pudieron tirar?)
Mataron.
(¿Cómo fué que pudieron matar?)

Eran cuatro soldados callados; y les hizo una seña, bajando su sable, un señor oficial; eran cuatro soldados atados, lo mismo que el hombre que fueron los 4 a matar!

Dále con la mocha!

El sol te quema, te quema; la carreta está vacía; ya toces con sangre y flema, ya toces con sangre y flema; ¡treinta centavos al día!

¡Dale con la mocha, dale; dale con la mocha, dale!

Cuando muelan esa caña, te van a moler con ella; estás como en tiempo España, estás como en tiempo España, y el yanqui es quien te atropella!

¡Dale con la mocha, dale; dale con la mucha, dale!
¡Qué lejos está La'Bana donde vive el Presidente con la bandera cubana y un automóvil potente!

¡Dale con la mocha, dale; dale con la mocha, dale!

El grito que das tú aquí, allá no puede llegar; si quieres, déjame a mí, que van a oirme gritar!

¡Dale con la mocha, dale; dale con la mocha, dale!

La mocha arranca tajada del que más duro se crea: ropa que ya está lavada, ropa que ya está lavada, sácala de la batea!

¡Dale con la mucha, dale; dale con la mocha, dale!

Comes mal, almuerzas mal, vives mal, estás muy mal, Por plata, te dan un vale: cuando venga el mayoral...

¡Dale con la mocha, dale; dale con la mocha, dale!

Jose Ramón Cantalizo

José Ramón Cantalizo, canta liso! Canta liso José Ramón.

Duro espinazo insumiso: por eso es que canta liso José Ramón Cantalizo, José Ramón.

En bares, bachas, bachatas, a los turistas a gatas y a los nativos también, a todos, el son preciso José Ramón Cantalizo les canta liso, muy liso, para que lo entiendan bien.

Voz de cancerosa entraña; humo de solar y caña, que es nube prieta después son de guitarra madura, cuya cuerda rouca y dura no se eureda en la cintura, ni prende fuego en los pies. Otros, con lengua chillona cantarán LA CHAMBRONA pero no José Ramón: José Ramón no es santero, ni hace de Papá Montero, ni pregona El Manisero, ni está borracho de ron.

El sabe que no hay trabajo; que el pobre se pudre abajo, y que tras tanto luchar, el que no perdió el resnello o tiene en la frente un selli o está con el agua al cuello sin poderlo remediar.

Por eso, de fiesta en fiesta con su guitarra protesta, que es su corazón también y a todos, el son preciso José Ramón Cantalizo les canta liso, muy liso, para que lo entiendan bi

“Juan Marinello dice...”

Está ya fuera de toda polémica que sólo a través de la sustancia popular—naturalista, hombre natural,—puede llegarse a un arte de significación trascendente. Esta verdad se agrava en lo que es español o viene de España. Ya se ha dicho por voces insignes como las más serenas y cultas manifestaciones literarias hispánicas denuncian en su sabor último la marca creadora del pueblo. Guillén ha tenido para su hazaña y para su triunfo el

modo desembarazado y elocuentemente de lo castellano, tan propio a la huella de la multitud y el instrumento magnífico del romance, tan hábil para traer a flote el rumo recóndito del pueblo. Hay en toda lengua una intimidad familiar, una calidad impalpable que entrega, que regala, su más válida esencia. Quien posea esa intimidad, quien alcance esa calidad, posee el verbo, la palabra con historia y por venir, fuerza de imprevisible po-

derío. Guillén tiene en su pulso creador esa fuerza: la sonoridad libre y erguida de Castilla y la rotundidad altiva y reverente, hecha para el aliento ambicioso, de los grandes escritores del siglo XVII español. Pero es una posesión acrecida, enriquecida, por su americanidad, por su tiempo y por su mulatismo. Su verso recuerda, en su intención y en su tono, a Lope, a Martí y a García Lorca, grandes amadores y exaltadores de lo popular a través de la veta española.